

Cientista político analiza Gobierno de Allende



EL PRESIDENTE Salvador Allende

Ocurrió la mañana del 11 de septiembre de 1973, cuando los aviones de la FACH hacían vuelos rasantes sobre La Moneda. Al despacho del Presidente Salvador Allende ingresó el dirigente socialista Hernán del Canto. Le dijo:

"Presidente, vengo de parte de la dirección del partido, a preguntarle qué hacemos, dónde quiere que estemos".

"Yo sé cual es mi lugar y lo que tengo que hacer -respondió secamente Allende-. Nunca antes me han pedido mi opinión. ¿Por qué me la piden ahora? Uds., que tanto han alardeado, deben saber lo que tienen que hacer".

Allí terminó la conversación, que se prolongó sólo por un minuto. Del Canto partió. Los demás partidos no enviaron a nadie a preguntar qué hacían.

La esclarecedora anécdota figura en el estudio: "Salvador Allende: Juicios desde la izquierda", preparado por el cientista político Andrés Benavente Urbina, cuyo primer fascículo está listo para su difusión.

La tesis central es una sola: Allende fue un Presidente prisionero de la ideología marxista-leninista y de los acuerdos políticos de la dirección de la Unidad Popular. Sin embargo, ello no impide que en la actualidad esos mismos sectores intenten construir "el mito del allendismo como opción política futura".

VIA PACIFICA

El estudio del cientista Benavente hace presentes las profundas discrepancias entre el doctor Allende y las fuerzas de izquierda. Ya en 1967, el Partido Socialista se había pronunciado categóricamente por la vía armada, como medio para alcanzar el poder. En cambio, Allende no estaba de acuerdo con dicha vía y era partidario, antes de lograr la toma definitiva del poder, la mayor acumulación de fuerzas posible, siendo en ello coincidente con la posición del Partido Comunista y su tesis del Frente de Liberación Nacional".

En este marco se produjo la llegada de Allende a la Presidencia. Los acuerdos de 1967 fueron ratificados en 1971, cuando el PS eligió, en su congreso de La Serena, a Carlos Altamirano como secretario general.

El especialista afirma: "Desde un principio, la llamada vía pacífica al socialismo fue simplemente un mito. Los años y meses del Gobierno de Allende se desarrollaron en una pugna insalvable: la obligación formal de respetar la institucionalidad vigente y el imperativo de fondo de avanzar en la construcción del socialismo.

"En esa pugna había elementos que querían, sin más, clausurar el tránsito por la legalidad, aun cuando los personeros cercanos al Presidente habían des-

cubierto un sistema para burlar la ley: los resquicios legales. Y los otros elementos querían realizar aquel tránsito, acumulando fuerzas, para, de ese modo, consolidar con mayor solidez el avance hacia el socialismo.

"Sabían los últimos, al igual que Allende, que un atentado directo hacia la legalidad provocaría el inmediato fin del gobierno, por cuanto las Fuerzas Armadas, tan "usadas" por el Presidente marxista estaban, no al servicio de éste, como quedó demostrado, sino como guardianas de la institucionalidad".

TRES OPCIONES

El estudio de Andrés Benavente señala que la tensión fue reconocida dentro de la izquierda. El ex Ministro de Minería, Sergio Bitar, militante de la Izquierda Cristiana, señaló: "Desde julio de 1973 en adelante, el Presidente Allende buscó denodadamente una salida política, constreñido por una restricción esencial: la preservación de la unidad de la izquierda. El Presidente se vio enfrentado a tres opciones, que sometió a discusión entre los dirigentes de la Unidad Popular: a) El enfrentamiento; b) negociación, y c) plebiscito. La negociación fue rechazada por el Partido Socialista, y el plebiscito fue considerado prematuro.

"Del párrafo citado, extraigamos una afirmación que es categórica: Allende ofreció como salida política a la crisis que vivía el provocar el enfrentamiento.

Téngase presente para quienes lo quieren presentar hoy como un político socialista democrático, cuyas aspiraciones se realizaban en la vía pacífica".

El ex Ministro Bitar también planteó que la actitud del Presidente Allende tuvo mucho que ver con el fracaso de la Unidad Popular: "La autoridad del Presidente de la República se ejerció cuidando siempre de preservar la unidad de la coalición (UP). Cuando las diferencias parecían irreconciliables, se optó con frecuencia por dilatar las resoluciones, en espera que el tiempo las aminorara. El mito de la unidad a todo trance debilitó los esfuerzos del Presidente de la República para imponer acuerdos imperiosos".

Andrés Benavente comenta: "De lo anterior, se deduce claramente que en la voluntad de Allende estaba primero el resultar grato para todos los partidos de la Unidad Popular. Su drama, nos revela su ex Ministro, no era responder a los requerimientos reales del país al que gobernaba, sino su preocupación por mantener a toda costa la unidad de la izquierda. Con razón el propio Allende, en los inicios de su periodo, se denominó a sí mismo como Presidente de la Unidad Popular, y no de todos los chilenos".

EL SUICIDIO

El estudio analítico prosigue: "A propósito de la muerte del Presidente Allende, conviene señalar que no fueron sus opositores los que ridiculizaron su decisión final, la que,

como todo acto de clausura de una vida, merece respeto, o por lo menos silencio. Fue el ex senador Baltazar Castro, que en la Cámara de Diputados fue socialista y en el Senado, perteneciendo a un partido pequeño había recibido el apoyo de los comunistas, quien, en un libro salido pocos años después del pronunciamiento, festinó el acontecimiento: "Allende llegó a la Presidencia, las viñas bajaron el rendimiento, y el pueblo tuvo que mendigar los alimentos. Ni vino ni comida. Háganme esa gracia. Tampoco se proyectó como un Balmaceda. La gente hace mofa de sus últimos instantes. Dicen que en medio de la balacera tomó el fono y pidió refuerzos a Tomás Moro. De allá le preguntaron: "¿tinto o blanco?".

Luego, el cientista cita a Clotario Blest, "de cuyo izquierdismo nadie duda" y recuerda un juicio que emitió al cumplirse un año de gobierno de la UP: "Ha faltado fervor y mística. Las revoluciones no se hacen en frío, se hacen al rojo vivo. Si ello no ocurre,

volvaremos a fracasar, y ya quizás por cuántos años más".

JOAN GARCES

Se recuerda luego a Joan Garcés, asesor político de Allende, quien narró la reunión del Presidente con el Comité Político de la UP, el 5 de septiembre de 1973: "En ella, el Presidente expone la urgencia de una opción entre: a) recurrir a las urnas; b) un acuerdo con la Democracia Cristiana; c) formar un Gabinete de seguridad y defensa nacional, y d) solitud a los partidos, por un lapso de tres meses, en el sentido de que él tome las decisiones, según su discreción, sobre las opciones fundamentales.

"La noche del sábado 8, Adonis Sepúlveda, presidente del Comité Político, ha redactado la carta-respuesta al Presidente: un acuerdo con la DC, rechazado; convocatoria a un referéndum, rechazado;

formación de un Gobierno de seguridad y defensa nacional, rechazado; voto de confianza al Presidente para que adopte temporalmente decisiones inaplazables, rechazado. Recomendaciones propias del Comité Político en sustitución de las anteriores: ninguna".

Andrés Benavente observa: "Podía decir con razón, a esas alturas de su gestión, Salvador Allende: nadie me obedece.

"Y sin embargo, quienes así se comportaron en los meses finales de su administración son hoy quienes reivindican el allendismo como bandera de convocatoria política. El allendismo, no sólo carente de contenido doctrinario, que no sea una adhesión al marxismo-leninismo, sino también carente de una dinámica política propia, por cuanto su líder fue incapaz en todo instante (salvo en su mensaje final) de sobreponerse a la coalición de sus partidarios".